

## EL TIBIO SUPERREALISMO DE AGUSTIN CARDEMIL

Hay en la pintura de Agustín Cardemil predominio del tema sobre los valores formales. El artista parece seguir la tendencia de los epígonos del superrealismo en los cuales lo literario ahoga lo puramente figurativos.

En todo caso su cultivo de la estética superrealista es indecisa, de escaso vigor.

La imaginación del pintor es más narrativa que representativa. Y el cuadro, en muchos casos, no parece otra cosa que la ilustración extremadamente fiel de una idea o de un impulso onírico y por esa sumisión a la objetividad real se pierde la magia peculiar en esta clase de obras.

Es dibujante. Pero mal pintor. Ni siquiera la excelencia de su dibujo alcanza calidad pictórica. Si entendemos como calidad pictórica la preponderancia del juego cromático sobre cualquier otro elemento, Cardemil no satisface las exigencias que lo salven de ese reproche.

Es indispensable comprender que el colorido cumple su misión cuando tiene un valor por sí mismo. Es decir, cuando aislado del motivo que representa en el rectángulo pintado conserva todavía su potencial belleza.

Cardemil no ha encontrado aún la coherencia de estilo. O sea, el logro de una fusión armónica de los factores integradores de la obra de arte. Su concepción creadora, sus temas, su adhesión tibia al superrealismo de *trampantojo* (esto es, excesivamente realista) y su dibujo minucioso y analítico piden un cromatismo más depurado y culto.

Con todo, es posible ver en su exposición algunas obras no carentes de interés. Más que eso, indicios de unas posibilidades que con esfuerzo y elaboración hallarán su mejor camino para desembocar al fin en un arte sincero (Sala Del Pacífico).